



LOS HOMBRES Y SUS OBRAS

Por Andrés Sabella

"LA SANGRE Y LA ESPERANZA": VERDADERO DOCUMENTO SOCIAL

LA SEXTA edición de "La Sangre y la Esperanza", de Nicomedes Guzmán, bastaría para acreditar esta novela, que recuenta un barrio y un tiempo de Santiago. Y los prueba con vigorosa mano, mostrándonos, contra cualquiera concesión al eufemismo, sus altísimos humanos. Es un libro con barro y polen adentro de sus páginas. Nada aquí se describe con vacilante pasaje: los nombres y sus pastores vibran, de pies a cabeza; son hombres oscuros, pero tocados ya por una luz reveladora de nuevas fuerzas de la vida. El barrio San Pablo es de los transitorios, con sus prostíbulos sórdidos de calle Bulnes, sus viejas casas, sus silencios erizos, su río, sus rebeliones, sus miserias y sus renuncias de traje cuto, ha sido puesto a nivel de una humana verdad. No es tema nuevo el del conventillo. González Vera lo pinta, como a la acuarela. Alberto Riquelme, trabajando el consenso del barrio Remolón, sus proporciones, en "La Vida del Conventillo", más que cuadros de esta, dos excelentes tipos populares: creación, de las cosas que creantan en Chile tanta extrañeza: La Uña y Angelita Jera. Romero calase de aquellas calles miserables que dicen retratos humanos. Desde luego, la transformación del campesino burdo en tunante de ciudad resalta un esfuerzo singular en la novela chilena. Sembrada llevan penetrar a los barrios pobres con paso de maestro: en su retiro va abierta la alpujarra por esas criaturas que allá viven no "a la buena de Dios", sino que, finalmente, al revés: "a la peor de Dios".

Guzmán no sólo escribe en "La Sangre y la Esperanza" una novela; escribe, también, un documento social, completo: una España de interior resguardado y destructor de la vida chilena, que corre hacia 1920, tanteando el porvenir.

"...Me siento feliz. ¡Los obreros nos están mostrando fuerza, de veras nos unimos, estamos creando una conciencia..." (pág. 99).

reír", "reían sanhos", "no hacía más que reír", "gritó, de lejos, riendo", "comenzó riendo todavía", "carajó", "se reí", "reía, bromcando", "sin poder contener la risa", "Y carajó ruidosamente", "la risa a flor de la boca", "comenzaron a reír", "Reía como un loco", "reían a coro", "Algunos reían", etc.

Estas gentes ejercitan las vulgarias del buen humor. No andan con la cara a prueba de vapores. Bien. Disfrutan el privilegio de echarse las manos a la espalda y limpiar sus espaldas con el agua fresca de una carcajada oportuna. Si los libros pudiesen emitir sonidos, "La Sangre y la Esperanza" despojaría un momento de risas y de todas las que brotan de su fondo, n'inguna como la "bella risa de las prostitutas de la plaza diez" (pág. 243 y 244). Ada y Graciela:

"Y al final, la risa, la querfía risa de una de ellas, envolviendo el aire como en una red melódica. Me sentía feliz en medio de aquello" (pág. 244).

Pero al más hermoso tesoro se pide. Y en esta obra, Enrique Quilodrán —el pequeño héroe— siente marchitarse de golpe su ilusión, cuando comprueba que las risas no bastan para apagar nuestra rabia... A la altura de la Tercera Parte ("Sucedan días rojos", pág. 231 y 232), esta alegre conducta desaparece. "Ya no rió el hombre", nota en la pág. 238, derramando ahora las fiemendas convulsiones internas de sus personajes:

"Elena, mi madre, mi abuela: tres dolores sin remedio, según Heráclito en silencio" (pág. 275); "sus lágrimas golpearon mi frente" (pág. 277). "Pero ya era un perro. Un perro que, de pronto, caíase a ladrar. Un perro que,



NICOMEDES
GUZMÁN.

V. 2. 1
M. junio 1964

"La Sangre y la esperanza": verdadero documento social [artículo] Andres Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La Sangre y la esperanza": verdadero documento social [artículo] Andres Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile